



A0546 (A0544 A0545)

30/09/1998 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR JOSÉ NAVAS, DIPUTADO DEL GRUPO DE IZQUIERDA UNIDA

Congreso de los Diputados, 30-09-98

Sr. Navas.- Señor Presidente del Gobierno, ¿está de acuerdo con el otorgamiento de liderazgo mundial al señor Clinton que ha realizado el señor Matutes?

Presidente.- Señor diputado, francamente, entre las facultades del Gobierno no consiste en otorgar liderazgos mundiales, ni siquiera locales, o particulares, o generales. Pero sí me parece bastante claro y evidente que es difícil sustraer que el Presidente de los Estados Unidos, sea quien sea y se llame como se llame, tiene bastante que ver con lo que pasa en el mundo.

Sr. Navas.- Señor Aznar, despierte de su sueño; rompa el hechizo en el que ha caído la política exterior española, que se ha convertido en un apéndice de los intereses norteamericanos. Los intereses del señor Clinton no tienen por qué coincidir con los nuestros. Usted confunde el que compartamos adscripción en determinadas organizaciones internacionales con una actitud totalmente acrítica hacia las decisiones de su política exterior. ¿Qué podríamos decir de quien mantiene una presión asfixiante sobre la autonomía de las Naciones Unidas, manteniendo una deuda de 1.235 millones de dólares desde el año 1997?

Si añadimos la vulneración del Derecho Internacional que hace Estados Unidos, encontraríamos que aplica leyes que contravienen la legislación internacional sobre el comercio. La coherencia tampoco es un fuerte, exigiendo a unos países lo que consiente a otros.

Al final, nos encontraríamos que no sabríamos qué decir cuando usa la fuerza contra otro país de una forma unilateral e indiscriminada, como es el caso de Sudán y Afganistán. En ningún caso se puede catalogar de legítima defensa, sino de una represalia armada; no conforme tampoco, en este caso, con el Derecho Internacional.

Fue muy rápido para aliarse con su amigo Clinton pero, en cambio, no conozco la cara que se le habrá puesto cuando debe de pedir con la misma urgencia disculpas a quien acusó de ser cómplice del terrorismo internacional. Si hablamos de derechos humanos, tampoco Estados Unidos nos rompe por arriba; nos encontramos en que no ha firmado el Tribunal Penal Internacional, en que no ha firmado la eliminación de las minas antipersonales. ¿Quizá en política medioambiental? También luchó porque en la Cumbre de Kyoto se redujesen al mínimo las posibilidades de luchar contra el efecto invernadero.

En contraposición con esa admiración del Partido Popular por Clinton, éste no recuerda las víctimas españolas del terrorismo, cuando no recuerda en Naciones Unidas lo que ha ocurrido en este país con el terrorismo.

Nos está conduciendo hacia un nuevo orden internacional caracterizado por la dictadura de la fuerza contra la razón del Derecho. En una interminable marcha hacia el centro, usted se ha parado ya, cuando ha encontrado lo que buscaba: un nuevo dictador global.

Presidente.- Señor diputado, yo creo que vivimos un momento en las relaciones internacionales que, sin duda, está lleno de oportunidades, aunque también no está exento de focos potenciales o reales de conflicto. No hace falta hacer una explicación muy pormenorizada; pero la situación en Rusia, la situación en la antigua Yugoslavia, en Oriente Medio, o incluso la situación económica de la que hablábamos antes, requiere, evidentemente, la suficiente atención por parte de todos.

Naturalmente, esos focos de inestabilidad, reales o potenciales, me llevan también a decir que tenemos una oportunidad muy importante por delante de hacer un orden económico y político en el mundo más razonable, sólido y justo.

Ahora, yo creo, señor diputado, que incluso para los que tengan el prejuicio político más arraigado y más acendrado, es difícil sustraerse a la idea de que el Presidente de los Estados Unidos, se llame como se llame, tiene un papel especialmente irrelevante a jugar en el mundo de hoy; parece bastante claro. Y también eso debe parecer bastante claro para un país que es aliado de los Estados Unidos, casualmente la primera potencia del mundo, y casualmente que tiene alguna responsabilidad en el intento de solución de problemas y de la construcción de alternativas.

Es por eso que la expresión que ha utilizado el Ministro de Asuntos Exteriores me parece una expresión correcta, y es por eso por lo que yo deseo, como Presidente del Gobierno de España, que la situación política que afecte al Presidente de los Estados Unidos, sea quien sea, le permita siempre concentrarse en los problemas de contribución para el avance de ese concierto más justo, más equilibrado y más armónico en el mundo.